

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN textos y documentos

Número 213

Valencia, 2 de Septiembre de 1937

María Carbonell, 2

Mussolini y Franco

Mussolini ha tomado Santander. ¿Quién lo ha dicho? ¿Lo decimos nosotros? ¿Es acaso una imputación no probada e indemostrable?

Mussolini lo dice. Franco lo dice. Los generales de Mussolini le telegrafían informándole de la caída. Se intercambian públicamente muestras de mutua admiración. La lista de las bajas italianas se publica en Roma.

Mussolini dice más: «La hermandad de nuestras armas unidas son la garantía de la victoria», le telegrafía a Franco.

«Nuestro único deseo, dicen Eden y Chamberlain, es que el pueblo español pueda solucionar por sí solo sus destinos.

¿Pero Chamberlain, dirá ahora esto a Mussolini? De ninguna manera; tales sentimientos sólo están destinados a engañar a la democracia inglesa y están fuera de lugar «entre amigos».

(«Daily Worker», 28-VIII-37.)

El «duce» en guerra

Mussolini no se preocupa ya en ocultar que está haciendo la guerra en España.

Franco telegrafía a Roma «su orgullo de tener a los legionarios italianos bajo su mando».

El «duce» contesta satisfecho de «que los legionarios italianos hayan aportado su poderosa contribución a la victoria» y proclama «esta íntima fraternidad en las armas».

Es pura hipocresía pretender que el «duce» «no es peor» que los otros que se supone intervienen en España. Esta es una leyenda que el Gobierno inglés ha propagado más que ningún otro.

Mussolini está en guerra.

Después de la publicación de estos mensajes es más que nunca un crimen que se niegue al Gobierno legítimo el derecho de obtener armas para defender la integridad y la independencia de su territorio.

(«Daily Herald», 28 agosto 1937.)

Palabras de paz Hechos de guerra

Un discurso pierde rápidamente actualidad. El que Mussolini acaba de pronunciar en Palermo, nada nuevo ha aportado al mundo. Los mejores amigos franceses del fascismo no han tenido más remedio que reconocerlo: el «ECHO de París», «Débats», y hasta el mismo «Jour», confiesan su decepción.

Si nosotros insistimos sobre el contenido de este discurso es para señalar cómo lejos de ser una contribución real para la paz —que aquí tampoco esperábamos—, revela un estado de espíritu peligroso.

«La Italia fascista tiene la intención de practicar una política concreta de paz», ha dicho Mussolini para cubrir las apariencias. Pero la realidad es esta: «entre los dos regímenes (italiano y alemán) hay una solidaridad de hechos. Ya me comprendéis cuando digo que hay una solidaridad de hechos».

Palabras de paz. Hechos de guerra.

¿Quién podría dejar de comprender a la vista de los hechos? ¿No está demostrada diariamente la piratería aérea y marítima en el Mediterráneo por hechos concretos? Y, en el mismo suelo de España, ¿no aporta la horrible tragedia muchos testimonios de esta «solidaridad» tan altamente afirmada por Mussolini?

Pero cuando el Duce habla de paz, lo hace en términos y en condiciones tales que hacen de «sus» paz un factor de guerra.

«No toleraremos en el Mediterráneo el bolchevismo o cualquier cosa que se le parezca.» De forma que, ¿tendrá Mussolini, él solo, el derecho de prohibir o de tolerar cuanto le venga en gana en el Mediterráneo? ¿Dónde deja los derechos de Francia e Inglaterra, por no mencionar más que a estos dos países? Como es cierto que todo lo que no es fascismo es, para Mussolini, «cualquier cosa

que se parece» al bolchevismo, ¿tendrá que admitir las dos democracias francesa e inglesa el reinar en España y en Marruecos de la solidaridad «italo-alemana»? ¿Y qué se ha hecho, para la desgracia de España, del derecho de toda nación de disponer libremente de sí misma?

Los que tienen la esperanza de llevar al duce a una apreciación más serena de las relaciones internacionales, son advertidos así: «No se llega a Roma ignorando a Berlín». Desde París ese camino supone un gran rodeo...

Del discurso de Palermo, resulta que Europa tendrá «asegurada la paz en la medida con que las democracias europeas se conformen a las decisiones y a los deseos de las dos dictaduras. Tal es el sentido del «llamamiento a la paz» lanzado por Mussolini y que finalizó con esta advertencia:

«Deseamos que sea oído este llamamiento, pero si no lo fuese, estamos perfectamente tranquilos, pues la Italia fascista tiene tales fuerzas espirituales y materiales que puede afrontar, cualquier destino.»

«¿Es esto una fanfarronada destinada al interior? Quisiéramos poderlo admitir. Pero nos es imposible hacerlo teniendo en cuenta la orientación internacional que se dió previamente a este discurso. Orientación funesta, pues rara vez ha sido perjudicada hasta tal punto la gran causa de la paz, por un hombre de Estado.

Europa vive bajo la amenaza de la guerra desde la aventura de Etiopía. El discurso de Palermo ha invitado a la Sociedad de Naciones a «extender el certificado de defunción» del país conquistado. «Desde hace dieciséis meses, hay un muerto que apeseta la atmósfera», se ha atrevido a decir el duce. También hay, señor Mussolini, decenas de millares de cadáveres abisinios, centenas de ca-

Resumen de las noticias de anoche:

«España. El telegrama de Franco a Mussolini habla de su orgullo de tener a los legionarios italianos bajo su mando en Santander. Mussolini

contestó en parecidos términos. Los informes oficiales establecen las bajas italianas en 2.000. El Comité de No Intervención se reunió esta mañana en el Foreign Office.»

(«Daily Express», 28-8-37)

Sin comentario.

Una pareja de guardias civiles va a estrenar un drama en Málaga

«Sur», de Málaga (6 agosto 37), anuncia en sus páginas un festival «patriótico» pro Auxilio Social. Texto del programa:

«Recital de poesías, concierto y estreno del drama «Sacrificio». — Malagueños: Patrocinada por el Excmo. Sr. Gobernador civil y en el Teatro Cervantes, se llevará a efecto la representación de un magnífico festival artístico. La Guardia Civil, completamente identificada con el glorioso Alzamiento Nacional, os lo ofrece, destinando su recaudación para fundación de nuevas obras de Auxilio Social. Este festival llevará el siguiente programa: 1.º Alocución patriótica por el guardia civil Salvador Ramírez Vilches. — 2.º Estreno del drama en tres actos y dos cuadros, titulado «Sacrificio», original de los guardias civiles Salvador Ramírez Vilches y Manuel Noja Ortega. — 3.º Recital de poesías a cargo de Agustín Alarcón. — 4.º La maravillosa bailarina Teresita Larrea, que deleitará al público con sus números. — 5.º Un selecto y variado concierto a cargo de las Hermanas Bejarano. — 6.º Como final de fiesta, presentación de un cuadro, con exhibición de banderas nacionales y de países hermanos, cantándose himnos por los alumnos del Colegio de Huérfanos de Ferrovianos de Torremolinos. — Malagueños: El domingo 8, a las seis y media en punto de la tarde, al Teatro Cervantes, y con ello hareis obra de Justicia Social. — ¡¡¡Arriba España!!!»

Quede aquí la noticia escueta. La Guardia Civil, responsable directa de tanto drama español, ha roto la clandestinidad y se decide, bajo el amparo del «generalísimo», a ofrecer al público el crimen y los autores. El drama —¿fusilado también?— tiene un nombre simbólico: «Sacrificio». Miles de víctimas españolas pudieran ser sus protagonistas. Se estrenará en un teatro que aún conserva el nombre de Cervantes. Los italianos y alemanes que asistan a la representación van a ver el triunfo de la benemérita bajo la paradójica advocación de Don Quijote. A sus gritos de «¡Alalá! ¡Duce, Duce, Duce!» y «Heil Hitler!», la pareja de autores noveles saludará, con sus tricórnios charolados, mientras baja el telón sin filo ni reflejo aun de guillotina.

dáveres españoles y, mañana, ¿cuántos cadáveres chinos?

¿Podría ocurrir que la Sociedad de Naciones no fuese requerida, desde ahora, más que para extender los certificados de defunción de los países vencidos?

Lo repetimos una vez más y lo seguiremos repitiendo incansables: la Sociedad de Naciones está muerta. ¡Viva la Sociedad de Naciones! Pues es imposible que las grandes democracias dejen que las dictaduras alemana, italiana y japonesa sigan haciendo durante más tiempo un juego que ya se ve perfectamente a dónde lleva al mundo.

VENDREDI, 26 agosto de 1937.

En la plana 3

A la altura del
Cabo
San Antonio

Labor de la Dirección General de Ganadería e Industrias Pecuarias

Granjas que serán campos de experimentación en gran escala a la par que planteles para la repoblación ganadera

La Diputación Provincial de Valencia tenía y tiene una granja en las cercanías de la ciudad, rodeada de campo, llena de sol y de amplitud; el lugar, en manos de la Diputación, estaba dedicado principalmente —podría decirse exclusivamente— a la estabulación de un buen número de vacas que producían la leche necesaria para el consumo del Hospital. Hoy interviene directamente en dicha granja la Dirección general de Ganadería, y lo que fué un establo bueno, pero sólo un establo, se ha transformado por completo.

En menos de tres meses, la Dirección general de Ganadería, con la colaboración de un personal inteligente y entusiasta, ha convertido la «Granja del Hospital», en un centro pecuario de importancia. Allí siguen las vacas, pero rindiendo más que antes, y hay, además, aparte de lo mucho que se espera, madrigueras modernas, con buen número de conejos; gallineros amplios, con multitud de aves; cuya incubación, en plena canícula, se ha verificado eficazmente en el establecimiento; patos, cerdos —pocos aún, porque se construyen actualmente las cochiqueras— ovejas y colmenas, viéndose en estas últimas desde las de corcho o paja, de tipos primitivos, a las de invención reciente, llamadas movilizadas, incluso una iluminada, colmena que, sobre que produce más y mejor que las antiguas, destruye la creencia de que las abejas, para su trabajo, necesitaban forzosamente la obscuridad.

Pues bien; lo enumerado a la ligera —a la ligera, porque la extensión obligada de esta crónica no nos permite entrar en pormenores, todos ellos curiosos y algunos sorprendentes— ni lo es todo en la moderna «Granja del Hospital», ni es lo más importante. Sobre lo dicho hay que anotar la instalación del laboratorio, montado íntegramente y cuidadosamente con material perfeccionado. En dicho laboratorio se trabaja ya con resultados positivos y se prepara en grande la obtención de sueros, extremo éste al que se piensa dar la máxima intensidad. He aquí a grandes rasgos, lo que es hoy la «Granja del Hospital», antes reducidísima y actualmente en vías de convertirse en una granja modelo.

CONSTITUCION DE NUCLEOS GANADEROS QUE SIRVAN DE MATRIZ PARA LA RECONSTRUCCION PECUARIA DE ESPAÑA.—GRANJAS QUE ORIENTARAN AL CAMPESINO TECNICAMENTE.

La creación de granjas, no sólo en Valencia, sino —de momento— en todo el territorio leal, es idea que absorbe la atención del actual Director general de Ganadería.

Comenzó el pasado año por la de Los Pedroches, en cuyo valle había por entonces una gran montanera, y, para aprovecharla cumplidamente, llevó a él, luego de retirarla de Extremadura, donde corrían peligro, unas ocho mil cabezas de ganado —cerdos casi en su totalidad— de las cuales, previamente seleccionadas, fueron dedicadas muchas de ellas a la reproducción. Después adquiriendo ganado —lanar principalmente—, ha creado otras granjas: las importantísimas de Sonseca —tres magníficas fincas convertidas sabiamente en una unidad de explotación—; la del Valle de Alcudia, y otras en Cuenca y Albacete. En casi todas ellas, no sólo se ha prestado atención a la cría y cría del ganado, sino

también a la fabricación de queso, transformando en este producto no sólo la leche que se obtenía en las granjas propias, sino la del ganado de otras fincas abocada a perderse.

¿Orientación de tales granjas? El propio Director nos responde del modo siguiente:

«Primero.—Constituir núcleos ganaderos que sirvan de matriz para la reconstrucción pecuaria de España, y

Segundo. — Lograr que sirvan de enlace entre los centros de experimentación pura —estaciones pecuarias— y el campo.

Debido a la antigua ordenación de la ganadería —agrega— existía sin resolver una solución de continuidad entre los centros experimentales y el ganadero que se resistía a llevar a la práctica los métodos progresivos conquistados por la ciencia, tanto nacional como extranjera. Las estaciones pecuarias, sencillamente, eran centros de experimentación que se olvidaban en absoluto de la parte económica. Contaban, eso sí, con animales seleccionados; pero atendidos en condiciones tales que resultaba la explotación ruinosa. El ganadero, pues, veía la prueba y huía de todo lo que fuera novedad. Por consiguiente, nosotros vamos contra esa anomalía. Se le demostrará al hombre del campo que los medios científicos del día son aplicables y convenientes, para lo cual se impone —cosa que hacemos ya— la instalación de granjas. Estas, que han de ser y serán, campos de experimentación en gran escala, así como planteles para la repoblación ganadera, orientarán al campesino técnicamente. Se le extraerá el aprovechamiento máximo al terreno en que estén. Nuestras granjas —concretamente— serán pecuarias en régimen extensivo o de pastoreo, o en uno mixto, cultivándose plantas forrajeras, si lo admite la finca, para obtener de los animales el máximo de producción.

Con el criterio éste por guía —el de que todo rinda lo debido—, nuestras granjas albergarán en su seno cuantas clases de animales se puedan mantener en las fincas donde estén instaladas: vacuno, caballar, lanar, cabrío, de cerda, conejos, aves y abejas. Además, en las mismas fincas se desarrollarán también las industrias derivadas del ganado, teniendo en cuenta, no sólo las necesidades de nuestras explotaciones, sino todas las de la región ganadera a que pertenezcan. Queremos, en fin, y lo vamos consiguiendo, hacer labor renovadora y útil para todos.

LAS AVES DE VALENCIA, QUE —TRADUCIDAS A PESETAS—, SE CALCULABAN EN UNOS TREINTA MILLONES, HABIAN QUEDADO REDUCIDAS A CUATRO O CINCO.

Todas las granjas instaladas, no obstante el poco tiempo que tienen de existencia, han dado ya su utilidad; en todas, además, han encontrado enseñanzas prácticas y efectos positivos los ganaderos del contorno. Nadie se aferra a la rutina por sistema, y, desde hace poco tiempo, el ejemplo lo tenemos cerca, en la región de Burjasot, donde cuidamos una granja, dedicada, hoy por hoy, sólo a la avicultura y a la cunicultura. En esta granja, de admirable y rápido desarrollo, se han dado recientemente unos cursillos técnicos, y han acudido a ellos, cada día más interesados y

entusiastas, muchos campesinos. Hemos podido ver en esto, con alborozo íntimo, lo que se puede conseguir, lo que conseguiremos.

La granja de Burjasot, aparte de lo dicho —es digno de que lo consignemos—, casi recién nacida, ha prestado un servicio valiosísimo. Las aves de Valencia, capítal y provincia, al estallar la guerra, tenían un volumen —traducido en pesetas— de unos treinta y cinco millones, cifra espléndida que, unos meses después, cuando se cubrieron necesidades de abastecimiento, había sido reducido a cuatro o cinco. El desastre, pues, era tremendo. Pero el Ministerio de Agricultura, por medio de su Dirección general de Ganadería, se dio cuenta del caso inmediatamente, e inmediatamente puso su empeño en remediarlo.

El mal, principalmente, venía del campo. Los campesinos se hicieron desconfiados. Había, por tanto, que actuar sobre ellos, amparándolos, sobre todo, con el estímulo. Y así se hizo. Comenzamos a repoblar intensamente en nuestra granja, aprovechándonos de aves que recibíamos para el abastecimiento, las cuales nos sirvieron para incubar en gran escala, y cuando estuvimos en disposición de hacerlo, se anunció que se facilitaban pollos de un día, previa la condición de recoger al poco tiempo, en calidad de pago, la mitad de los supervivientes. Y en efecto, logramos plenamente lo que nos proponíamos, o sea, restablecer dos cosas esenciales: la confianza del campesino y el encauzamiento de la producción.

En pocos días, merced a nuestro anuncio, la petición de pollos rebasó la enorme cifra de cuarenta mil. Y hoy, por fortuna, se ha conseguido la repoblación de aves en un tanto por ciento elevadísimo. Sólo en el casco de Valencia —capital— se han llegado a reunir, aproximadamente, unas quinientas mil. Pues el milagro, en parte, se lo debemos a la moderna granja de Burjasot, como en aspectos diferentes, no menos importantes, debemos otros a las demás.

“Un millón de hombres demostró desde principio de Noviembre último que las multitudes pueden reaccionar de otra manera que los rebaños”

Un inglés, un inglés moderado, ponderado, justo y cabal es quien ha escrito las palabras que anteceden. David Garnett el liberal, obsesionado por «lo objetivo», publicó el día 31 de julio, en «New Statesman and Nation» un artículo a propósito del libro de Ramón J. Sender «The War in Spain».

Los periódicos ingleses de todas las tendencias han reconocido unánimemente que en ningún libro publicado hasta ahora como no sea en éste, hay una «realidad más convincente y más sincera». Sender ha lanzado entre la bruma británica la despejada y luminosa verdad de la guerra civil española. El pueblo español se ha defendido primero contra los ataques de una casta privilegiada que no supo acatar su soberanía, se defiende ahora contra la agresión de dos naciones que no han querido respetar su independencia. Este y no otro es el problema que se ventila en España. Esta y no otra la realidad que ha de abrirse camino entre la niebla de Londres.

Copiamos unas líneas del artículo de David Garnett:

«... Lo más sorprendente de este libro es la salud moral y la entereza de juicio que el

Hitler ha cometido un crimen de lesa futurismo y el académico Marinetti está furioso...

André Pierre hace en «L'Oeuvre» un interesante comentario sobre las diferencias de concepción artística italiana y alemana, que reproducimos:

«Recordemos el discurso pronunciado por el führer el 18 de julio, en la inauguración de la «Casa de Arte Alemán», en Munich. El antiguo pintor, hoy canceller, siente un feroz desprecio por el arte llamado moderno, y ha declarado a guerra a todos sus representantes.

«Cubismo, dadaísmo, futurismo, impresionismo, nada tiene que ver con nuestro pueblo alemán. Estas fórmulas, ni son antiguas ni son modernas; no son más que las fanfarronadas artificiales de los hombres privados del don artístico. Quiero proclamar, en esta hora, que mi decisión irrevocable, es la de desembarazar la vida artística alemana de estas frases, lo mismo que he limpiado la vida política...»

Y Hitler, añadió aún: «Alemania nacionalsocialista, quiere un arte alemán, y este arte debe ser eterno... sencillamente.»

Cuando se leyó en Italia esta diatriba contra el futurismo, hubo gran estupor. ¿Qué? ¿Hitler se permite condenar sin miramientos la más alta manifestación artística de la Italia fascista? El eje Roma-Berlín, iba a vacilar, y el duce, que ha hecho de Marinetti un académico, estuvo a punto de pedir al dictador alemán representaciones diplomáticas y exigir excusas oficiales. En cuanto a Marinetti, no ha podido aguantar la ofensa del führer y ha tomado su mejor pluma para denunciar el crimen de lesa futurismo, cometido por ese inconsciente. Su contestación acaba de aparecer en la revista «Il Merlo». Citemos algunos párrafos. Vale la pena:

«Hitler ha caído en el prejuicio de un arte realista, analítico, estático y fotográfico, condenando toda evolución artística que, desde el post-impresionismo, al dinamismo plástico, va conquistando de más en más, síntesis de transfiguración plástica, de movimiento, de esplendor geométrico, de policromía, de abstracción y de simultaneidad.»

«Hitler —continúa el padre del futurismo— «cae» en otro error muy grave cuando considera como hebreos o comunistas, a los vanguardistas, futuristas, de Alemania...

El futurismo italiano es «anticomunista» por definición en el arte moderno, los judíos «han sido y continúan siendo no los creadores, sino los hábiles negociantes del arte moderno futurista o cubista, como han sido y son los hábiles negociantes del arte antiguo.»

Marinetti afirma, sin pestañear, que «el futurismo italiano, inverso del arte moderno y particularmente de la arquitectura de hoy, preparado en treinta años de lucha victoriosa a la Italia imperialista, de Benito Mussolini», y aquí por qué «Mussolini, creador mundial del fascismo, ha querido que su academia contenga todas las fuerzas de Italia, desde la arqueología al futurismo».

«Il Merlo», que reproduce precisamente esta... modesta contestación del gran sacerdote de la región futurista, está disgustado, porque el canceller Hitler ha condenado la «más vital y la mejor expresión del arte italiano contemporáneo, precisamente cuando en Alemania e Italia, son excelentes las relaciones en todos los otros terrenos». Nuestro deber, dice también, es «clarificar las relaciones espirituales entre Italia y el mundo».

Un joven pintor futurista, Bruno Tano, intenta una tímida defensa del führer. «El arte sagrado futurista y la aeropintura —dice— ha conquistado a todas las capitales del mundo, incluyendo también Berlín, por su «potencia innovadora».

El arte alemán se encuentra amenazado de perder su fisonomía propia, y a Hitler le inquieta esta invasión. Por ello ha tomado una actitud netamente nacionalista «autártica». Su gesto es puramente político: «Se esfuerza en excluir el futurismo, únicamente porque es movimiento nacido fuera de Alemania, y —como todo lo extranjero— digno de ser reforzado.»

Las cosas han llegado hasta este punto. ¿Hitler se dejará influir por las protestas italianas? En nombre de la «solidaridad activa del nazismo y del fascismo», ¿hará una enmienda honorable? Que se apresure, ya que los espíritus están sobreexcitados en la Península y la amistad italoalemana está sometida a una ruda prueba.

autor ha observado y su horror absoluto por todo género de crueldad. Se debe, yo creo, a que la defensa actual de Madrid responde a una ola espontánea de indignación popular y de valentía que ha dado a todos los que la han presenciado una fe y una seguridad extraordinaria en el hombre y en la humanidad.

Un millón de hombres demostró desde principio de noviembre último que las multitudes pueden reaccionar de otra manera que los rebaños y que saben defenderse cuando son atacadas. Los hombres cruzaron rápidamente trincheras, improvisaron armas y cuando los de mando, las mujeres del pueblo les asistían en su entusiasmo. Los actos individuales de heroísmo se suceden y la defensa de Madrid es y quedará en la Historia como el caso de una ola general unánime de heroísmo entre los habitantes de una ciudad. El pueblo de Madrid debe sentir una satisfacción interior y un orgullo que durarán toda su vida. Todos los hombres escrupulosos de dignidad y de la grandeza humana somos sus deudores y les debemos estar agradecidos.

A LA ALTURA DEL CABO SAN ANTONIO Un destructor británico es atacado por un submarino

Varios buques ingleses salen de Gibraltar

LONDRES. (Urgente.) — Noticias llegadas a esta capital anuncian que el destructor británico «Havock», fué atacado anoche por un submarino a la altura del cabo de San Antonio, en el Mediterráneo.

El destructor desplaza 335 toneladas y está armado con cuatro cañones de 47 pulgadas y ocho tubos lanzatorpedos de 21 pulgadas.

El buque no fué alcanzado.

Los destructores «Hurdy» y «Hyperion», que recibieron anoche orden de zarpar de Gibraltar con este motivo, se dirigen hacia el Cabo de San Antonio. — Fabra.

GIBRALTAR. — La agencia Reuter comunica, como noticia de buen origen, que los destructores ingleses «Harewre» y «Haspid», deberán unirse a los destroyers «Hyperion» y «Hardy» y a otros barcos de guerra para buscar entre Alicante y Valencia al submarino que ha atacado al destructor

LONDRES. — En los círculos oficiales ingleses se confirma que el contratorpedero británico «Havock» ha sido atacado esta mañana.

Sin embargo, en dichos círculos no se quiere hacer el menor comentario sobre este ataque, mientras la encuesta abierta no haya concretado las circunstancias en que se ha producido el incidente y determinado las responsabilidades.

No obstante, esta nueva agresión, que viene a añadirse a la larga serie de incidentes precedentes, ha provocado en Londres gran irritación y se asegura que el Gobierno inglés estudia las disposiciones con las cuales podrá terminar con esta serie de atentados.

Por otra parte, continúan las consultas entre París y Londres sobre el asunto de los incidentes en el Mediterráneo, conversaciones cuya utilidad viene a demostrar el asunto del «Havock». — Fabra.

LA VERDAD ANTE LA OPINION MUNDIAL Las religiosas acogidas a la generosidad de la República española, expresan su gratitud y laboran por el pueblo

Con la potencia rotunda de los hechos, la realidad va destruyendo la feble urdimbre de las propagandas facciosas. Estas, con avieso acento quejumbroso de delator angustioso, han dicho al mundo que en la España republicana, se desarrollaba una pavorosa persecución contra los elementos religiosos; las monjas eran perseguidas y asesinadas, después de haber sido objeto de viles profanaciones. Contra este proceder de los republicanos, clamaban los fascistas ante la opinión internacional...

Pero la verdad llega también ante esa conciencia mundial y descubre la falsedad con pruebas irrefutables: son las múltiples estadísticas de las absoluciones de religiosos, sobre los que recaían indicios racionales de responsabilidad, por manejos contra la legalidad republicana; son los elementos derechistas que viven en el territorio leal, donde a nadie se persigue, a no ser como consecuencia de una culpabilidad penada por la ley.

Y es también el hecho evidente —recogido en la presente información— de las monjas, que, acogidas en residencias oficiales deslizan tranquilamente su existencia, dedicadas al trabajo en pro de la causa del pueblo con la satisfacción de corresponder al respetuoso trato que reciben de quienes a ellas les habían dicho que eran sus enemigos.

MONJAS ACOGIDAS

En uno de los conventos de Valencia, enclavado en una barriada popular, se hallan 135 mujeres, que habían sido monjas pertenecientes a diversas órdenes religiosas. La encargada —la que si hubiera subsistido allí la vida en comunidad eclesástica, sería la Superiora— nos ha acompañado al taller de ese edificio: es una extensa galería, con amplios ventanales que dan a un jardín. Allí es donde las monjas, tras las máquinas de coser, y taburetes y cestos de costura, trabajan por cuenta de un organismo oficial, en la confección de prendas de ropa para los reclusos y para los prisioneros de guerra.

El funcionario que, dependiente de ese organismo, se hace cargo de esta labor, nos ofrece unos datos referentes a esas mujeres. Estas, proceden de las siguientes órdenes religiosas: Hermanitas de los Pobres (asistencia de ancianos), Santa Ana (que prestan servicios en Valencia en la llamada Clínica de Candelaria); San José de la Monta-

ña (al cuidado de niños), Franciscanas (atención de enfermos), Hospitalarias (Asilo de la Malvarrosa), Oblatas (Asilo de niños), Monjas de la Esperanza (cuido de enfermos a domicilio), Agustinas (Clausura), Carmelitas (Clausura) y Hermanas de la Caridad.

Desde el día 17 de julio del presente año, en que prestan servicio para el aludido organismo oficial, llevan confeccionadas las siguientes prendas: 1.924 camisas, 3.036 calcetillos; 299 trajes; 176 gorros. En total, 5.435 prendas de ropa.

Además, todas las religiosas, cuidan de la limpieza de los locales que ocupan y atienden a las monjas evacuadas de Madrid, algunas de las cuales se hallan enfermas.

UNA DE LAS MONJAS, HACE UN RELATO QUE DEMUESTRA EL HUMANO PROCEDER DEL PUEBLO LEAL.

La encargada de ese taller, se llama Asunción Guitián, es natural de Monforte de Lemos (provincia de Lugo). Pertenecía a la orden de Hermanitas de los Pobres, y, cuando estalló la sublevación militar, prestaba servicio en Valencia, en el convento de Santa Mónica, al cuidado de ancianos de ambos sexos. A nuestras preguntas, contesta con acentos de sinceridad.

—¿A usted o a sus compañeras de convento, las ha molestado alguien desde el momento de la sublevación fascista?—le preguntamos.

—Nadie. Por el contrario: se nos ha respetado siempre.

—¿También en aquellos primeros instantes de irritación popular ante el levantamiento fascista?

—También. Verá usted lo que sucedió en aquella ocasión.

Y Asunción Guitián, evoca lo ocurrido en el Convento de Santa Mónica, en aquellos momentos en que el pueblo, al sentirse súbitamente agredido por la artera sublevación fascista, se revolvía con justificada irracundia contra quienes se habían lanzado a sojuzgarle traideramente. Muchos edificios religiosos, habían sido reducidos desde los que se hubo ayudado a preparar la rebelión contra la República.

A las monjas de Santa Mónica llegaron, abutadas por la fantasía, las noticias de los primeros chispazos de la natural excitación popular ante la audacia facciosa alzada en armas en Marruecos y en muchas zonas del territorio español. Además, alguien interesado en pro-

palar presagios truculentos, llegó apresurado y advirtió a aquellas religiosas que, acaso debían prepararse para el inminente martirio. Los grupos del pueblo enardecido, hombres y mujeres con designios de partidos políticos del Frente Popular y de las Sindicales obreras, se dirigían al Convento...

Y ellas, con la natural alarma, vieron cómo aquellos grupos llegaban hasta el local de Santa Mónica y penetraban con armas. Cuando las monjas esperaban una actitud de acometividad en los recién llegados, éstos, a la vista de aquellas mujeres, volvieron las pistolas al cinto y saludaron a las religiosas con palabras tranquilizadoras. Ellos venían a realizar un registro en el Convento, mientras tanto, todas las monjas, debían permanecer reunidas en el patio.

Subieron los grupos a los claustros y recorrieron las estancias. Poco después, las gentes del pueblo regresaban al patio, y dijeron a las monjas que, como nada punible habían encontrado durante el registro, podían ellas quedar allí tranquilas, porque nadie las molestaría. La misión de atender a los ancianos, la realizarían desde el día siguiente otras mujeres afectas a los servicios de Asistencia social. Las monjas se encargarían, por de pronto, de instruirlos en estos menesteres. Por lo demás, lo dicho: podían quedar seguras las monjas, porque nada tenían que temer.

Los grupos abandonaron el Convento. Las monjas se apresuraron a entrar en las celdas; allí estaba todo intacto. Los cuadros, las imágenes, las estampas religiosas, los rosarios, los libros de rezo...

Al otro día, llegaron las enfermeras del pueblo. Las monjas las iniciaron en el desarrollo de los trabajos que habían de realizar aquellas, en lo sucesivo. Durante tres meses, convivieron las religiosas y las enfermeras laicas. Cuando éstas pasaron definitivamente a llevar a cabo la atención que se les había encomendado, quedaron las monjas en el mismo edificio, pero encargadas de la confección de ropa, para Asistencia Social. Finalmente, y a partir del 17 de julio de este año, pasaron al servicio de otro organismo oficial, para lo cual realizan la labor que ahora llevan a cabo a plena satisfacción de las autoridades.

UNA PRUEBA MAS

Hemos conversado con otras monjas, acogidas en el mismo convento,

El comercio británico bajo el general Franco

Desde el comienzo de la rebelión en España ha habido gran número de informes de negociantes y otros observadores sobre las condiciones extraordinariamente satisfactorias del territorio rebelde. Que estos informes brillantes no siempre están en armonía con los hechos lo demuestra claramente lo que a continuación publicamos:

«Un comerciante inglés que acaba de llegar de España me dice que el ferrocarril Santander-Mediterráneo, de propiedad inglesa, la mayor parte del cual se halla en territorio rebelde, no ha trabajado nunca con tanta facilidad ni con "tanto beneficio"».

(«The London Morning Post», 22 julio 1937.)

«Desde el primer día de hostilidades todo el territorio servido por el ferrocarril de la Compañía ha permanecido bajo el control del general Franco... El año se cerró con un «déficit» de 1.200.000 pesetas aproximadamente.»

Informe anual de «Anglo-Spanish Construction Co. Ltd.», propietarios del ferrocarril Santander-Mediterráneo.

(Spanish News Service.)

Alemania lo ha escogido

BERLIN. — La industria alemana espera recibir importantes pedidos japoneses. Los centros exportadores alemanes señalan a este propósito que los créditos de guerra solicitados por el Gobierno japonés se elevan a cinco mil millones de yens, es decir cerca de cuatro mil millones de marcos. En estas nuevas necesidades del Japón, ven la posibilidad de compensar la pérdida resultante de la casi absoluta paralización de los negocios con China.

Las compañías de navegación alemanas han dado órdenes a sus barcos para que no hagan escala en Shanghai.

Los armadores alemanes consideran como difícilmente realizable el proyecto de llevar el tráfico hacia Hong Kong, Tien Tsín y otros puertos chinos.

En fin, la clausura del mercado chino tiene para el III Reich otra grave consecuencia: quita, por el momento, a Alemania la posibilidad de importar de China materias primas y metales.

(«Le Populaire», 26 agosto de 1937.)

entre ellas Mercedes Amo, de Córdoba; Irene Ruiz, de Las Presillas (Santander); Rosa del Hierro, de Melgar (Burgos); Consuelo Fraga, de Vivero (Lugo); Victorina Ruiz de Gaona, natural de Espronceda (Navarra), y María García Pérez, de Arbo (Pontevedra).

Todas ellas, han coincidido en el relato que Asunción Guitián ha hecho de los momentos en que el pueblo llegó al Convento. Todas ellas también, han expresado que su deseo es ser útiles a la República, como justa correspondencia de su gratitud por el respeto que el Gobierno y el pueblo han teni-

do para ellas. Además, ellas saben que en otras ciudades de la España leal, existen diversas residencias, en las que están acogidas y trabajan otras religiosas.

La actitud, las palabras y la situación de estas monjas, constituyen una de esas pruebas incontrovertibles con las que la realidad va destruyendo las aviesas propagandas facciosas, vanos «objetivos» difamatorios, de resultado estéril, porque a ellos se opone la fuerza incontrastable de la verdad, que proclama el sentido humano y la generosidad con que, en todo momento, procede la República española.

En aguas francesas, un submarino ataca al "Ciudad de Reus"

BARCELONA. — Esta mañana a las 11'25 un submarino de nacionalidad desconocida atacó a tres buques mercantes y un «bou» armado, a la altura de Tossá de Mar.

El «bou» ha replicado a la agresión disparando sus cañones repetidas veces contra el submarino.

Los disparos de éste no alcanzaron a los navios leales, ignorándose si el submarino ha sufrido los efectos de nuestro fuego.—FEBUS.

BARCELONA. — Con relación a la noticia facilitada anteriormente respecto al torpedeamiento de un buque, podemos decir que anoche, a eso de las diez, fué agredido a cañonazos por un submarino, el vapor «Ciudad de Reus».

La agresión ocurrió cuando el citado buque navegaba a una milla dentro de las aguas jurisdiccionales francesas, habiendo hecho el submarino varios disparos de cañón.

Dos de los proyectiles alcanzaron al buque, causándole averías de poca importancia, que pudieron ser reparadas provisionalmente por los tripulantes del buque.

El «Ciudad de Reus», puso proa a Port Vendres, en cuyo puerto entró de arribada forzosa.

Esta mañana, a la altura de Malgrat, uno de nuestros guardacostas

sostuvo intenso cañoneo con un submarino que había descubierto merodeando por aquellas aguas.

Al parecer, el submarino intentó agredir a unos buques mercantes, lo que no consiguió, gracias a la eficaz intervención del guardacostas, que hizo cincuenta disparos.

Hospital para los "voluntarios" alemanes

GOTHA. — En esta ciudad, se acaba de instalar un hospital para cuidar a los aviadores y soldados alemanes heridos. Se trata principalmente de los mutilados llegados a los puertos italianos, y transportados a Gotha, por medio de aviones sanitarios. En la actualidad se encuentran en el hospital de Gotha, alrededor de cuatrocientos soldados. Están totalmente aislados, y cuando abandonan el hospital, deben prestar juramento de guardar riguroso silencio acerca del origen de sus heridas. Entre los mutilados, es preciso mencionar a un aviador que ha participado en el abastecimiento de los rebeldes encerrados en el Alcázar de Toledo.

Según nuestras noticias, se le han amputado las dos piernas.

¡TIERRA DE ESPAÑA!

«El Frente Popular y la política de colaboración antifascista carecerían en absoluto de contenido si no pusieramos en primer plano la posibilidad de dar a nuestros campesinos una mejor forma de vida que la que tuvieron hasta la fecha de la sublevación fascista. Y hemos ido a la raíz del problema realizando algo que es substancial: como medida de Gobierno hemos quitado la tierra a los sublevados fascistas y se la hemos dado a los campesinos y a los obreros agrícolas. Ya el campesino, aunque no es propietario en su totalidad de esa tierra que anteriormente pertenecía a los fascistas, percibe los frutos de su trabajo, que a nadie más que a él corresponden. Ya no irán a parar a manos del cacique; ya no será el propietario ya no será el usurero quien se lleve la mitad, las tres cuartas partes del trabajo del campesino.»

VICENTE URIBE
Ministro de Agricultura

AYER:

14 latifundistas poseían: 383.062 hectáreas.
6 grandes señores poseían: 264.637 hectáreas.
Más del 50 por 100 de la tierra española estaba en manos del 1 por 100 de la población activa agrícola.

Más del 40 por 100 de la población activa agrícola no poseía una sola hectárea y vivía miserablemente de salarios de hambre.

HOY:

Tierras entregadas a los campesinos por el Instituto de Reforma Agraria: 3.042.880 hectáreas.
Créditos concedidos por el Instituto de Reforma Agraria a los campesinos para fomentar la agricultura: 42.003.854 pesetas.

AYER:

21 millones de hectáreas improductivas. Jornales de hambre. Miseria. Analfabetismo.

HOY:

Superficie cultivada este año:
Trigo: 1.756.000 hectáreas (6 por 100 más que el año pasado).
Cebada: 5 por 100 más que el año pasado.
En Valencia, antes de la guerra, se cultivaban 24.000 hectáreas de trigo. Hoy se cultivan 63.000 hectáreas.
En 1936, en las provincias liberadas del fascismo se cosecharon 800.000 quintales. La cosecha de este año se elevará por lo menos a 1.650.000 quintales.
Dentro de pocas semanas los graneros de la República guardarán 16 MILLONES DE QUINTALES DE TRIGO para el pueblo español.

¡MAÑANA!

Aplastado el fascismo, limpia España de traidores e invasores, libre la República para emplear todas sus energías en la reconstrucción del país, caminos, buenos sistemas de regadío y el trabajar alegre de sus campesinos, harán de la tierra de España una de las más ricas del mundo.

Lo que el fascismo quiere que permanezca

Se «pagaba» UNA COMIDA por una jornada de sol a sol en Alburquerque:
1'50 pesetas por trabajar de sol a sol, en Salamanca y Toledo.
2'25 pesetas por jornadas de siega, de sol a sol, en Extremadura.
2'50 pesetas por trabajar de sol a sol en Astorga.
3 pesetas por jornadas de siega en Córdoba.

3 pesetas, de sol a sol, en Aznalcollar (Sevilla).
3'50 pesetas de sol a sol en Lorca (Murcia).
4 pesetas por doce horas, en Granada.
0'60 pesetas a las mujeres, en Toledo.
2 pesetas, y menos, por diez y más horas, a las mujeres de los almacenes de naranja (Valencia).

LO QUE LA REPUBLICA HA HECHO CONTRA ESTO:

Fincas entregadas a los campesinos:
Obra de la monarquía en 24 años, 1907-1931: 68.151 hectáreas.
Agosto 1933-febrero 1936: 164.265 hectáreas.
Febrero a julio 1936: 712.070 hectáreas.
Después de julio: 3.042.176 hectáreas.

Los trigales están en sazón... Artilleros y guardias de Asalto ayudan fraternalmente a segarlos...

Respondiendo a la urgente necesidad de ayuda de los campesinos, los valientes soldados republicanos, no contentos con derramar generosamente su sangre por la libertad de España, se preparan ahora a librar batalla en los campos de trigo para evitar que la cosecha se pierda.

En Villena, la cosecha es enorme. Y los brazos faltan porque el frente los necesita todos y todos quieren ir al frente. Y entonces sucede que desde el frente distante una brigada de choque de 80 artilleros, viene, aprovechando sus cuatro horas de permiso, para ayudar a la siega.

Entre los artilleros hay sargentos, simples soldados y oficiales, quienes la hoz en la mano, trabajan bajo el ardiente sol levantino y dan un bello ejemplo de la fraternidad y la camaradería que reina entre soldados y campesinos.

Esas cuatro horas que tenían para su descanso, los valientes artilleros las emplearon en segar 15 hectáreas de trigo: los campesinos los miraban con ojos húmedos por la emoción y el agradecimiento. Hombres acostumbrados a la explotación de los grandes señores, a la brutalidad de la guardia civil y a la rapacidad del cacique, que sienten aún pesar el pasado sobre ellos y contemplan a estos soldados que siegan y trabajan en sus campos como un sueño increíble.

Al regreso de Villena, los artilleros pasaron por Caudete. Y para terminar su día —un día más por España— organizaron allí un mitin de propaganda para la ayuda al campesino en la siega, que es asegurar el pan del combatiente y luchar por la liberación de España.

En toda la España leal, las brigadas de choque realizan sus tareas de manera eficaz. En Guadalajara —teatro de la formidable derrota italiana— existe una colectividad nombrada «El Plantío». Y 44 guardias de asalto pertenecientes a la 111 compañía vinieron a ayudar a los hombres de «El Plantío» en la siega.

Allí faltaban brazos y allí vinieron los valientes defensores de la libertad dispuestos al trabajo. 62 hectáreas de trigo segaron y, el trabajo terminado, volvieron a sus puestos.

Antes de la guerra, esta finca estaba dedicada a la cría de toros de lidia y la mayor parte de la tierra estaba en barbecho. Hoy, el esfuerzo formidable de los campesinos ha logrado allí una magnífica cosecha. Los 44 guardias de asalto, al conocer que los trigales estaban en sazón y faltaban brazos para segarlos, demostraron una vez más, de manera admirable, la solidaridad de los soldados de la libertad con los campesinos.

(«Nuestra España», 15 agosto de 1937.)

Ante el cónsul de España en Rabat se ha presentado el marinero Eulogio Rodríguez González, tripulante de un barco pesquero

Saltó del vapor al agua cuando aquel se hallaba a cuatro millas del puerto, por luchar contra los enemigos de la República. Ha declarado que en la provincia de Huelva han sido asesinadas por los facciosos unas treinta mil personas

Un héroe, uno más entre los millares y millares de heroicos hijos del pueblo español, que desafiaban mil veces la muerte en defensa de la República, el marinero Eugenio Rodríguez González, joven de 27 años, natural de Marín (Pontevedra), que saltó al mar, hallándose a cuatro millas del puerto de Rabat, para venir a sumar su esfuerzo al de sus compañeros antifascistas.

Acto heroico el suyo, que ha relatado con toda sencillez ante el Cónsul general de España en aquella población, acto en el que expuso la vida, sin vacilación, noble y conscientemente, por ofrecerla a su ideal, a la causa del pueblo, que es su causa.

Este marinero era tripulante de un barco pesquero, de la matrícula de Cádiz. Consiguió la colocación después de haber estado preso y de haber sido condenado a muerte en Huelva, donde luchó contra el fascismo en los primeros días de la rebelión. Y desde ese barco se arrojó al mar, en su enérgica decisión de volver a las filas del Ejército republicano.

—Hace algún tiempo —declaró ante el Cónsul general de España en Rabat— me puse de acuerdo con el patrón de un barco pesquero, para evadirme del campo faccioso.

No iba a hacerlo solo; el mencionado patrón tenía un hermano joven, y temiendo que de un momento a otro fuese llamado a filas por los rebeldes, pensó en ponerlo a salvo lejos del campo fascista. Para esto contó conmigo. Le ayudaría a ocultar en el barco a su hermano y me fugaría con él.

Quedamos de acuerdo, pero, por desgracia, el hermano del patrón fué reclamado e incorporado antes de lo que suponían, antes de realizada la fuga. Se lo llevaron sin darle tiempo a huir. El plan quedó deshecho.

Entonces, el declarante pensó en fugarse solo, sin contar con nadie. Y al salir al mar el barco pesquero, donde prestaba sus servicios, decidió poner en práctica su proyecto de fuga.

Hallándose el barco a la altura de Mehedía, zona francesa, en la noche del 4 al 5 de agosto, Eugenio Rodríguez González se arrojó al mar.

La embarcación se encontraba a unas cuatro millas de la costa. Siete horas permaneció en el agua; siete horas nadando en dirección a la costa, a la que llegó completamente extenuado. Cerca de ella y faltó ya de fuerzas, dió voces, llamó para que alguien acudiera en su ayuda.

Se presentó un ciudadano francés, que después de auxiliarle en lo que pudo, lo condujo ante las au-

toridades, y éstas lo encaminaron al Consulado general de España donde se presentó el día 6.

Ante el Cónsul, en su declaración, manifestó el marinero que el movimiento fascista le sorprendió en Huelva, donde llevaba cuatro años de residencia, dedicándose a la pesca. Pertenecía al Sindicato de Trabajadores del Mar (U. G. T.), entrar en Huelva las fuerzas rebeldes, los obreros, que se defendían sin elementos, para hacerles frente, se vieron en la precisión de huir. Estuvo fugitivo tres meses, haciendo de todo para subsistir ante la falta de víveres y municiones, decidió entregarse. Los facciosos le encarcelaron. Permaneció preso ocho meses, y fué condenado a muerte, de la que se salvó gracias a la intervención de un sacerdote, persona de sentimientos quierdistas.

Declaró que aún en la actualidad, hay muchos fugitivos en las montañas. Fugitivos que traen el hambre a las fuerzas que les perseguen. Añadió que hace unos veinticinco días —no lo recuerda exactamente—, varios fugitivos tomaron dos puentes del ferrocarril, paso de dos trenes, uno conducido los quintos de 1938 y otro cargado de víveres.

Habló de la represión en la provincia de Huelva, que dijo ha sido espantosa. Calcula en unas treinta mil personas las fusiladas. Citó el caso de los habitantes de dos pueblos, los cuales, creyendo que las fuerzas leales se encontraban cerca, decidieron salir al encuentro en masa, cosa que hicieron. Pero, engañados por un momento fascista, fueron conducidos a un lugar preparado de antemano donde estaban emplazadas varias ametralladoras de las fuerzas rebeldes. Al llegar aquellos vecinos, abrió fuego y perecieron todos los hombres y los niños que les acompañaban. En total, unos dos mil personas. Dijo que mientras estuvo en la cárcel, todos los días sacaban de veinte a treinta personas, para ser fusiladas. No da nombres de los que con él estuvieron detenidos, pues aunque llevaba cuatro años en Huelva, no conocía casi nadie.

Con respecto a las fuerzas militares que hay en España, agregó que actualmente no existe ninguna haciendo los servicios de vigilancia y policía, los falangistas. Aseguró que en Huelva no quedan hombres disponibles. Últimamente se movió la quinta de 1939.

Las minas de Riotinto —dijo— están perdidas. Casi todos los mineros se encuentran huídos, aun cuando muchos han sido fusilados.

Manifestó que en el puerto de Huelva entran con frecuencia barcos de guerra italianos y alemanes, y que también se ven en el puerto gran número de submarinos alemanes. A la entrada del puerto de Huelva y delante del Faro, hay una batería, pero ignora de qué calibre.

Terminó dando los nombres de los fascistas que más se destacan en la represión. Estos fascistas son Domingo Pérez, Pedro Borrero, hermanos Gabriel, armadores de barcos pesqueros; Tejero, alcalde en los primeros días de la rebelión, fabricante de conservas, y el propietario de la Confitería «La Campana».

El «Stürmer» pide la cadena perpetua para los judíos «mancilladores de la raza»

Comunican de Nuremberg:

Todo judío condenado por «mancillador de la raza» debería permanecer encarcelado a perpetuidad, una vez que hubiese expiado su condena. En su número del miércoles, el «Stürmer», órgano de M. Julius Streicher, jefe del distrito nacionalsocialista de Franconia, pide a los legisladores del III Reich que dicten a la mayor brevedad esta medida, que hasta ahora estaba reservada exclusivamente a los grandes criminales que se supone incapaces de enmienda.

«Mientras quede un judío entre nosotros, escribe, continuará ensuciando la raza alemana. El judío es un demonio. Con el demonio nunca se es demasiado duro. El único medio es guardarlo en la cárcel mientras viva.»

Por otra parte, el «Stürmer» invita al Gobierno del Reich a encarcelar a los jueces cuya «indulgencia» para con los judíos «mancilladores de la raza» demuestra que «no han comprendido aún la cuestión judía».

(«Le Temps», 27 agosto 1937.)